

TRABAJAR CON PERSONAS CON DISCAPACIDAD.

MI EXPERIENCIA

Escrito por: Patricia Fernández Castro

Dice el libro de La Vaca de Camilo Cruz, que en la vida hay que matar nuestras vacas. Nuestras vacas son todas aquellas excusas, frustraciones, prejuicios que impiden que avancemos y que demos todo lo mejor de nosotros. Matarlas es una metáfora, que representa mejorar, avanzar, luchar por ser cada día mejores.

Pues desde el primer día que puse un pie en este centro, he matado muchas vacas. La inseguridad, el miedo, fueron las primeras pero además de esas ha habido muchas. Me he venido enfrentando a diferentes dilemas que creo todo psicólogo o profesional relacionado con la discapacidad, la infancia, los trastornos, tiene alguna vez en su carrera.

Entre otros: el dilema de cómo transmitirle a un padre nuestro diagnóstico, el dilema de como modificar esas conductas negativas en nuestros pacientes para hacer de su vida más fácil, el dilema de cómo explicarle a un profesor que sí se puede trabajar con un alumno con discapacidad o algún trastorno, el dilema de cómo hacer entender a los empresarios que los jóvenes con discapacidad tienen capacidades para ser contratados, el dilema para conseguir realizar un montaje artístico que incluya actores con discapacidad, el dilema de cómo hacer entender a los padres que sus hijos con discapacidad deben tener más independencia, y así uno tras otro.

Tantos dilemas que tras los años de experiencia puedo resumir en lo siguiente: nuestro papel en este proceso es único, nadie lo puede reemplazar, somos el nexo, el puente que va de la ignorancia de no saber que está pasando con sus hijos a la comprensión de saber que es necesario realizar cambios para adaptarse a una nueva situación.

Y me permito centrarme en el trastorno del espectro autista, algo que me ha interesado desde que inicié mis estudios y que me ha hecho entender la vida de otra manera. Mi papel es realizar un diagnóstico junto con los padres y familiares y otros profesionales en los que incluyo maestros, neurólogos, pediatras... para así poder ayudar a estas familias a readaptar sus formas de vida para que la convivencia sea más fácil y agradable.

Entender que un cambio de champú, un corte de uñas o una puerta mal cerrada puede suponer una crisis para un niño con autismo tal vez parece una "locura" pero no lo es, es una realidad, y estas familias deben entenderlo.

Me emociona ver a padres que hace años se negaban incluso a acudir al centro y ahora son los primeros en colaborar en todas las actividades que realizamos. Se sienten bien, se sienten orgullosos de sus hijos y yo me siento orgullosa de ser parte en este lindo proceso que es la vida con un niño con autismo. Digo linda, pero también digo cansada, frustrante, con altibajos, estresante, intensa.... Y pudiera seguir con muchos adjetivos pero el trabajo y el esfuerzo de estos padres sé que tiene recompensa. Ver a sus hijos participar en una piñata o verlo actuar en una presentación escolar, son avances y situaciones que gracias al esfuerzo conjunto de profesionales y familia vamos logrando y seguiremos.

Hay mucho que aprender y mucho que enseñar. Desde Pablo, que fue la primera persona con la que me tocó trabajar, pasando por todos los profesores de terapia ocupacional, terapeutas del lenguaje, equipo de psicólogos y personal de mantenimiento, cocina y limpieza, me han enseñado tanto y sé que juntos seguiremos logrando todo aquello que nos proponemos.

Gracias a aquellos que me dieron la oportunidad de entrar en esta familia: Alba, Paloma, Arturo y William, y espero siempre poder agradecerles con mi trabajo demostrando en la dirección de este centro profesionalismo y actitud positiva.